

FIESTAS DE INDEPENDENCIA DE CARTAGENA: DOS CONCEPCIONES DE LAS POLÍTICAS CULTURALES Y DEL CARIBE¹

Christian Rinaudo



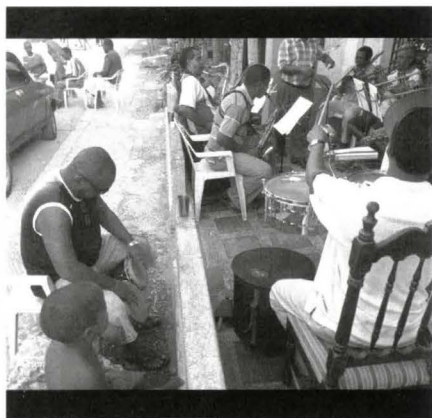
*Grupo Son de Negros / Marialabaja, Colombia / 2006.

El 11 de noviembre del 2005, en el corazón del barrio popular de Getsemaní, la Plaza de la Trinidad, una representante del Comité Asesor de las Fiestas de Independencia de Cartagena, lee, en presencia del alcalde de la ciudad y numerosos actores políticos y culturales, una declaración que anticipa la lectura del Acto de independencia y la proclamación de las fiestas conmemorativas:

Fue retomada en Cartagena una gran batalla simbólica, aquella de la revitalización de las Fiestas de Independencia, nuestra mayor referencia de estos dos últimos siglos como ciudad caribeña. Un momento de grandeza política y de clarividente insurrección cultural durante el cual los sectores populares de toda la ciudad (...) se enfrentaron al poder colonial español y convirtieron su insurrección en un acto histórico formidable para la construcción de la nación. La lucha por la igualdad y la autonomía, la reivindicación de la ciudadanía, el sueño de la independencia constituyeron un hecho tan importante por la mentalidad urbana que el 11 de noviembre se volvió la fecha festiva por excelencia (...) hasta que empezó este terrible proceso de expulsión de los sectores populares que pasaron de protagonistas hacia contempladores extasiados, de bailareros callejeros hacia unos simples fervientes de la belleza femenina. Tal usurpación que es una calamidad cultural de las más dramáticas de la segunda mitad del siglo XX en Cartagena, llevó al empobrecimiento de la herencia cultural inmaterial más importante de la ciudad.

¹ Este texto fue realizado en el marco del programa ANR-07-SUDS-008 "Afrodesc" y del programa europeo "Eurescl FP7-SHS".

* Fotografías de Manuel Gonzalez de la Parra.



Ensayo de la Orquesta Típica / Cartagena, Colombia / 2006.



Etelvina en concierto.

Esta declaración muestra a qué grado estas fiestas son definidas como emblemáticas de la ciudad y sus transformaciones como un elemento sintomático “de expulsión de los sectores populares”, “de usurpación”, “de empobrecimiento de la herencia cultural”. Para rendir cuenta de los aspectos sociales, políticos y culturales que representan estas fiestas, presentaremos algunos elementos de sus transformaciones, antes de avanzar en la descripción de dicho proceso de revitalización y de su objetivo de redefinición de la imagen de Cartagena como ciudad caribeña.

HERENCIAS MÚLTIPLES Y REDEFINICIONES DE LAS FESTIVIDADES EN LA CIUDAD

Antes de que se desarrollara ese proceso llamado “recuperación de las fiestas de la independencia”, numerosos elementos de carácter local, nacional o internacional ya habían contribuido a otorgar una importancia particular a la dimensión festiva en la definición de Cartagena, algunos concernientes a su historia colonial como en las fiestas de Nuestra Señora de la Candelaria, de los cabildos de negros y de las fiestas carnavalescas; otros

de la construcción de la nación republicana y de sus conmemoraciones; otros más de la voluntad de hacer de Cartagena una vitrina de Colombia y de su desarrollo turístico, como fue el caso de la creación del Concurso Nacional de Belleza.

Las fiestas de la Virgen de la Candelaria encuentran un lugar importante en la historiografía local dedicada al periodo colonial, en particular para rendir cuentas del mantenimiento del orden moral, de las subordinaciones y de las diferencias socio-raciales de la época, generalmente ilustradas por este ejemplo emblemático que constituye la organización de tres bailes populares distintos descritos por Joaquín Posada Gutiérrez²—el reservado a la categoría de las señoras blancas puras llamadas “blancas de Castilla”, el de “pardas”, y el de “negras libres”—y en las cuales las restricciones de acceso eran explícitamente desiguales. Según Edgar Gutiérrez, el origen de estas fiestas se remonta a inicios del siglo XVII, religiosas pero también alimentadas por toda clase de tradiciones y desbordamientos profanos más o menos tolerados o denunciados por la iglesia católica, tenían lugar los días 2 y 3 de febrero, el primer día de fiesta correspondía a la celebración de la purificación de la Virgen, el segundo era el día otorgado a los esclavos para el San Blas.³

Lejos de ser específica de Cartagena, la tradición de los cabildos de negros se encuentra en gran parte del Caribe y fue particularmente estudiada por el folklorista y etnomusicólogo Fernando Ortiz en Cuba⁴. Se trata de asociaciones festivas y de ayuda mutua que durante el periodo colonial, reunían a los esclavos supuestamente del mismo origen étnico africano, que organizaban periódicamente ceremonias rituales durante las cuales se perpetuaban las tradiciones ancestrales de las diferentes tribus de origen. Según E. Gutiérrez, existen en Cartagena diversos documentos que datan de la época colonial que muestran el rol y la importancia de los cabildos de negros durante las fiestas de la Candelaria.⁵ Según la antropóloga Nina de Friedemann, las fuentes históricas permiten mostrar “cómo los cabildos de negros que, en primera instancia servían de dispensario en Cartagena de Indias se transformaron en lugares de resistencia contra la sociedad dominante y en refugio de la africanidad”.⁶

Concerniente a los carnavales, sus procesos de implementación y de transformación sobre las tierras americanas en el periodo colonial fueron descritos y analizados por numerosos autores.⁷ Según E. Gutiérrez, el carnaval como fiesta popular de Cartagena de Indias es una tradición que se remonta al siglo XVIII y manifiesta su

² Posada Gutiérrez, 1929.

³ Gutiérrez, 2000.

⁴ Ortiz, 1991, 1992.

⁵ Gutiérrez, 2000.

⁶ Friedemann (de), 1993: 92.

⁷ Flores Martos, 2001. Burke, 2000.

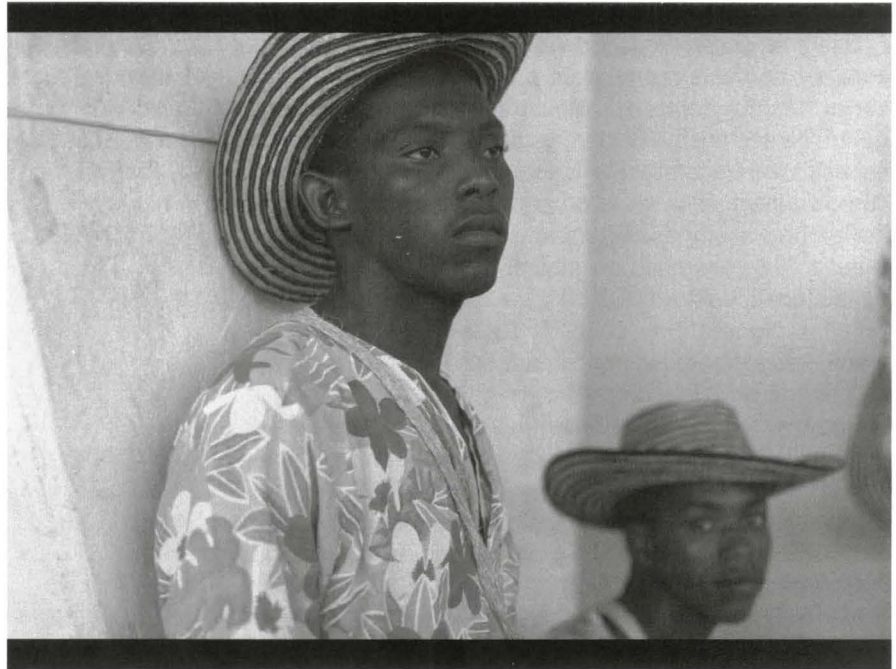
presencia hasta parte del siglo XX. Inscrito en la continuidad temporal de las fiestas de la Virgen de la Candelaria, se describe como un momento importante del calendario festivo de la ciudad donde se encontraban muchas personas provenientes de los sectores populares, en las que los cabildos de negros y los indígenas ocupaban un lugar específico, y se veían toda clase de expresiones culturales que sirven hoy como referencias para diversas danzas y comparsas.⁸

Con la independencia de Cartagena y su inscripción en el marco de la construcción nacional, presenciamos el surgimiento de un nuevo período festivo alrededor de su conmemoración. De esta manera las “fiestas de noviembre”, hoy en día emblemáticas de la ciudad, expresaron en un primer momento y de manera enfática la ruptura de la época colonial y la entrada de la Colombia naciente en la era de la modernidad. Durante la segunda parte del siglo XIX, las fiestas ven aparecer de manera muy marcada sus dos componentes centrales: de un lado, la conmemoración patriótica representada por las acciones solemnes de celebración de la independencia; por otro lado, la fiesta popular, que en conjunto se conoce como “regocijos” y consiste en hacer parodia de las autoridades españolas.

En la década de 1930, se añaden a esta conmemoración republicana, dos concursos de belleza que tomarán cada vez más importancia en la definición de dichas fiestas de noviembre: el Concurso Nacional de Belleza y el Concurso Popular de Belleza. El primero es creado en 1934⁹ a la par del desarrollo turístico de la ciudad y, después de un periodo de suspensión, es reactivado a fines de los años 40's, con la inscripción de las festividades en un proceso de masificación cada vez más articulado al mercado y a las industrias culturales nacientes.¹⁰ Muy mediatizado, permite hacer de Cartagena una vitrina internacional, y contribuye a fortalecer su imagen de ciudad de placeres, pero también a relegar a segundo plano la dimensión política de la conmemoración del 11 de noviembre de 1811. Los carros alegóricos, las batallas de flores y los actos cívicos en homenaje a los héroes de la república van a ceder su lugar a los eventos del concurso nacional haciendo la promoción exclusiva de la belleza física y de imágenes femeninas. Por su lado, el concurso popular del cual la

creación remonta al año 1937 tiene por objetivo presentar y elegir a las más bellas jóvenes de Cartagena. Las candidatas son apoyadas por los habitantes de su barrio quienes organizan espectáculos y loterías.

Estos dos concursos van a contribuir a redefinir las fiestas, en los años siguientes van a sufrir modificaciones importantes en cuanto a su programación. De la misma manera van a participar en una redefinición de la frontera de la ciudad entre cultura popular y alta sociedad, frontera que



Festival de música y danza / 2006.

no dejó de ser un elemento importante de la vida social a lo largo de la historia de Cartagena.¹¹

Asistimos entonces, desde esa época y particularmente entre los años 1940-1960, a una renovación, del lado de la cultura popular local, de un imaginario musical dirigido hacia el territorio caribeño. Formas musicales como el son, la guaracha, el mambo, el chachachá, el merengue, importados de las costas cubanas, mexicanas o dominicanas y mediatizadas por la industria disquera, el cine y la radio enriquecerán los programas festivos alrededor del Concurso Popular de Belleza, así como los ritmos locales: el porro, la cumbia, el vallenato o el fandango.¹² De la misma manera, en los medios intelectuales y literarios, poetas como Luís López de Mesa, Gabriel García Márquez y Héctor Rojas Herazo apoyaron una exaltación de la cultura popular regional y en algunos casos contribuyeron, como lo hicieron en su momento Jorge Artel y más adelante Manuel Zapata Olivilla, al reconocimiento de su dimensión afrocaribeña.¹³

⁸ Gutiérrez, 2000: 56.

⁹ Después de su primera edición en 1934, fue suspendido hasta 1947 por causas de violencia política y de guerras civiles en el país.

¹⁰ Gutiérrez, 2006.

¹¹ Ortiz Cassiani, 2001.

¹² F Bermúdez, 2006. Wade, 2000. Gilard, 1986 b.

¹³ Castillo Mier, 2006. García Usta, 2000. García Usta, 2006.

En contraposición a esta cultura popular dirigida hacia el Caribe, la cultura elitista de la alta sociedad valoriza por encima de todo la elegancia y la buena educación, conserva la distinción social dirigiéndose hacia Europa y los Estados Unidos sin dejar de mantener la distancia entre las “razas” como un elemento central del proceso de transformación de las fiestas.

E. Cunin ha dedicado un extenso análisis a estos dos concursos y, particularmente, a su oposición al mismo tiempo social, racial y territorial. Muestra especialmente cómo, dentro de esa misma ciudad, éstos no ocupan los mismos espacios, no transmiten la misma imagen de Cartagena, y cómo su inscripción en la programación de las fiestas de noviembre revela las dos facetas de una misma ciudad. Del lado del concurso nacional, el lugar en cuestión es el de la ciudad, centro histórico y turístico, y las actividades llevadas durante el periodo de festividades (desfiles de moda, recepciones, cenas mundanas) se llevan a cabo en general en sitios cerrados, de paga y privados (hoteles internacionales, clubes, centro de convenciones donde tiene lugar la ceremonia de coronación). Mientras el concurso popular tiene lugar en los barrios populares de la ciudad en los que cada uno organiza sus manifestaciones alrededor de su candidata. En cada barrio, las actividades son gratuitas y se realizan en lugares públicos (plazas, jardines, calles, canchas deportivas).¹⁴

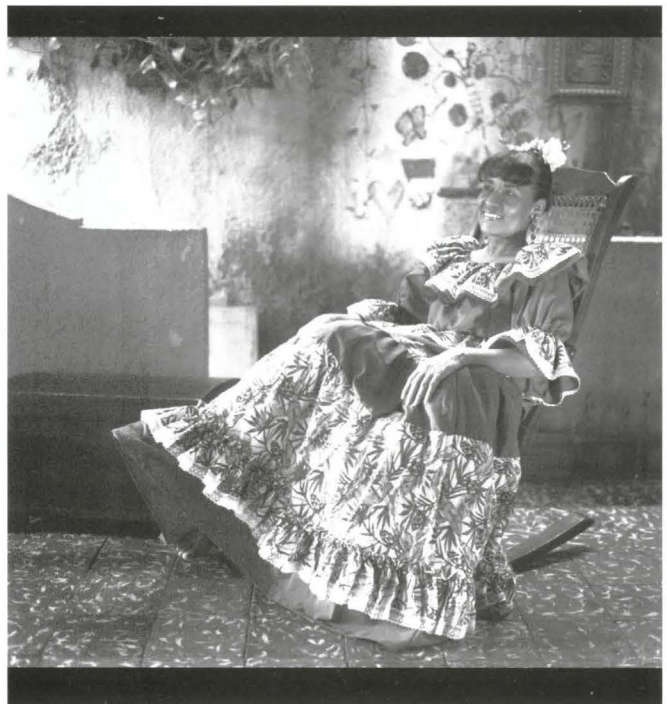
Ahora bien, es el concurso nacional el que se impuso a partir de la mitad de los años 70's como el elemento principal de las fiestas, atrayendo y cautivando lo esencial de la atención pública gracias a los lazos mantenidos por su junta directiva con los actores políticos y la mayor parte de los medios de comunicación nacionales. Es entonces en reacción a esta hegemonía del Concurso Nacional de Belleza y con el objetivo de mostrar una imagen diferente de la ciudad a través de sus festividades que van a ser pensadas las acciones recientes referentes a la “revitalización” de la dimensión popular y caribeña de las Fiestas de Independencia.

LA FUNDACIÓN GIMANÍ CULTURAL Y LA REINVENCIÓN DE LOS CABILDOS DE NEGROS

Los primeros intentos de “recuperación” empezaron a finales de los años 80's en el barrio popular de Getsemaní, considerado durante el periodo de la independencia como el “barrio de los artesanos mulatos y de los negros libera-

dos”. No obstante, no es tanto la cuestión de las fiestas como la voluntad de frenar un proceso de descomposición social del barrio iniciado en los años 70's lo que va a motivar las primeras acciones. Y la participación festiva será como una herramienta eficaz de movilización colectiva de los habitantes del barrio.

Así, después de haber vivido un periodo industrial y comercial próspero en la primera parte del siglo XX que favorecerá la renovación de una cultura popular productora de un fuerte sentimiento de identidad, el barrio sufrió una profunda crisis económica y social en los años 70's vinculada al desplazamiento del mercado central de la ciudad hacia el área de Bazurto, pero también al crecimiento de la prostitución, de la venta de droga y de las formas de violencia ocasionadas por este tipo de actividades.¹⁵ En todo caso, es una reacción colectiva a esta situación el que hoy se



Martina Camargo / Cartagena, Colombia / 2006.

presente el surgimiento de un movimiento de “recuperación cívica” que parte de los habitantes del barrio y que es coordinado por diversas asociaciones.¹⁶ Movimiento que va particularmente a fijarse como objetivo: retomar las tradiciones ancestrales del barrio a fin de recrear un sentimiento de pertenencia y de reencontrar una atmósfera social más tranquila.

Con este objetivo fue creado en los años 80's la Fundación Gimani Cultural, la cual tiene como una de sus primeras ambiciones llevar a cabo investigaciones entre los viejos habitantes de la zona para “recuperar” la memoria

¹⁴ Cunin, 2003.

¹⁵ Días de Paniagua et Paniagua, 1993.

¹⁶ Lemaitre et Palmeth, 1999: 90.

oral y “rescatar” la identidad del barrio. Artistas, poetas, periodistas, historiadores, folkloristas tomaron la tarea de la revitalización de la memoria de los cabildos de negros. Es así que la Fundación Gimani Cultural fundó en 1989 el Cabildo Negro de Getsemaní haciendo uso de la herencia cultural de los cabildos de negros del siglo XVIII como también del papel histórico desempeñado por los lanceros de Getsemaní quienes participaron en los combates por la independencia. Se trata entonces de trabajar en la “recuperación de las tradiciones festivas de la ciudad” concierne en reinventar la tradición de los cabildos de negros a partir de algunos rastros históricos presentes en la región e inculcarlos con el objetivo de provocar un sentido de la pertenencia y para frenar la violencia. Siguiendo los modelos de lo que pudo ser recuperado en documentos de archivos, por lo transmitido por la memoria oral o explicado por historiadores, folkloristas, coreógrafos, quienes fueron a investigar en otros lugares como Cuba, San Basilio de Palenque, la isla cercana de Bocachica, donde “los descendientes africanos conservaron un cabildo”¹⁷, cómo era la estructuración del Cabildo con su reina, su bufón, su corte real, su modo de organización como sociedad ritual, sus costumbres y elementos coreográficos que van a ser gradualmente configurados y legitimados a través de un discurso que desde entonces no va a cesar de difundirse en los círculos intelectuales, entre los actores culturales y en las escuelas de los barrios populares de la ciudad.

Así, en este proyecto alrededor del Cabildo de Getsemaní, como en otros proyectos de cabildos o carnavales llevados a cabo en diferentes barrios populares de la ciudad, las fiestas aparecen cada vez más como un escenario propicio para el rescate de las identidades locales, la redefinición de la memoria colectiva de la ciudad, la promoción de la cultura “afro” y la diversidad cultural característica de la definición caribeña de Cartagena.

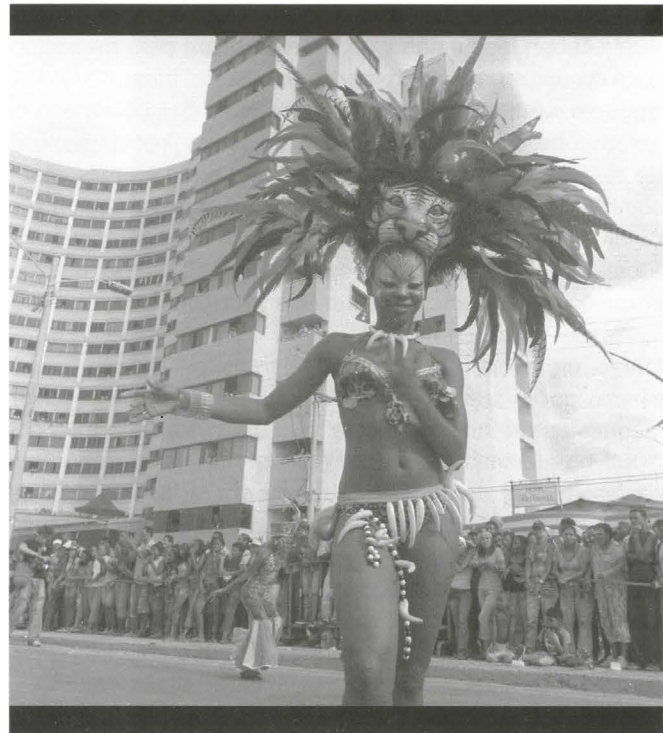
EL PROCESO DE REVITALIZACIÓN DE LAS FIESTAS DE INDEPENDENCIA

Es en la continuidad de esta extensión progresiva de los cabildos y carnavales de cuantiosos barrios populares y en los objetivos tanto políticos como culturales que un movimiento más general va a surgir en 2003 bajo el nombre de Proceso de revitalización de las Fiestas de Independencia. De esta manera, cierta cantidad de cuestiones sociales como el compromiso ciudadano de los habitantes de la ciudad, la lucha contra la exclusión a nombre de una mayor justicia social, el desarrollo de redes políticas capaces de redefinir la identidad local y la posición de las poblaciones negras en la ciudad, van a establecer los encuadres de la

acción colectiva a partir de los cuales van a configurarse acciones puntuales (organización de seminarios, foros de discusión, lecturas públicas, exposiciones, encuentros artísticos y culturales) como también van a definirse los problemas públicos que aluden a reglamentos para los dispositivos de acción pública en medios tan diferentes como aquellos de la cultura, el urbanismo, el desarrollo económico y social. Y la cuestión de la “revitalización de las Fiestas” está dentro de este marco particularmente esclarecedor que va a contribuir localmente al surgimiento de grupos de actores en los que el objetivo principal es entrar en el debate público, participar en los intercambios volviéndose interlocutores legítimos, hablar con los poderes públicos (con los que contribuyeron a definirse a sí mismos) e imponerse como asunto público.

La revista *Noventaynueve*¹⁸, y particularmente la acción voluntaria llevada por el poeta y periodista Jorge García Usta, fallecido repentinamente en diciembre de 2005, se encuentran íntimamente ligadas a lo que va a ser llamado el “proceso de revitalización de las Fiestas”. Se trata precisamente de imponer una redefinición de las fiestas como “bien público” y como una cuestión de utilidad pública.

“El proceso de revitalización de las Fiestas” se basaba al inicio en una postura moral de defensa del público en contra de la privatización y/o la comercialización de los espacios públicos y de la cultura.¹⁹

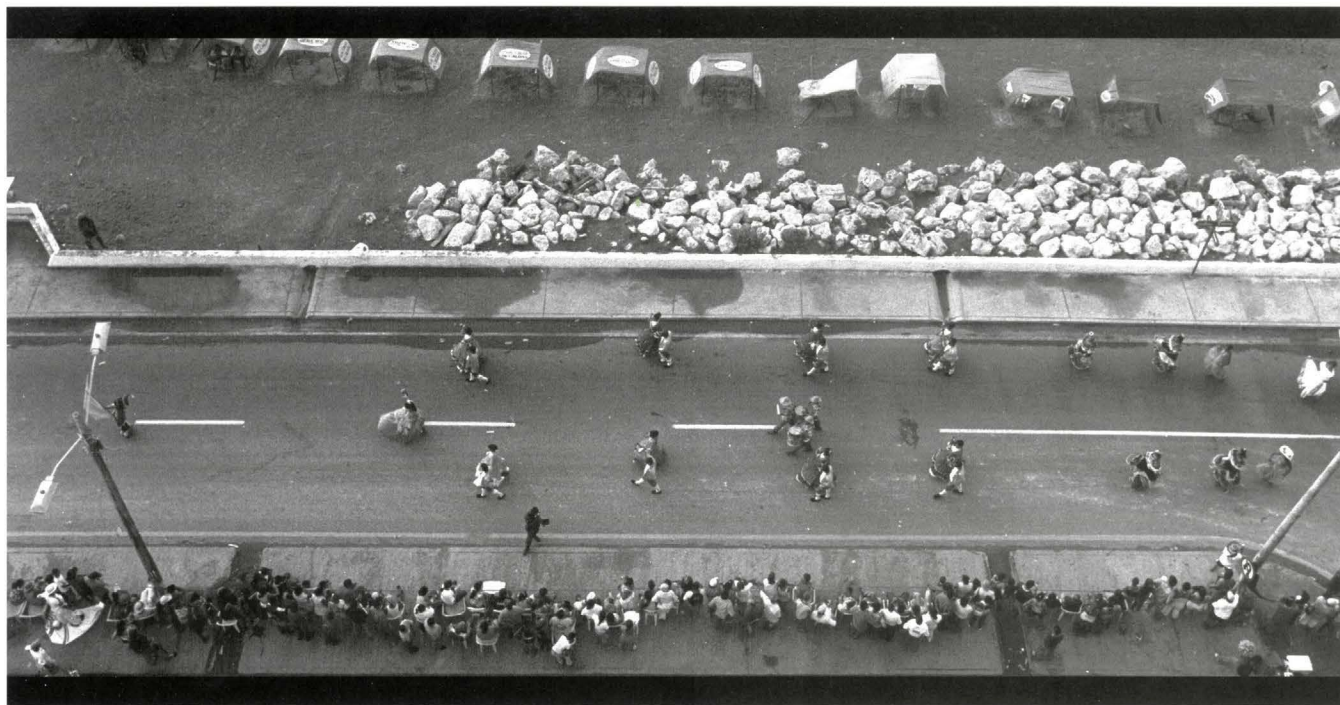


Cartagena, Colombia / 2006.

¹⁷ Gutiérrez, 2000: 239.

¹⁸ La revista cartagenera *Noventaynueve*, subtitulada « Revista de investigación cultural » fue creada en 1999 por un grupo de académicos interesados por el periodismo de investigación crítica.

¹⁹ Ruz Rojas, 2001.



Desfile / Cartagena, Colombia / 2006.

No es necesario extenderse sobre las diferentes etapas de este proceso ya bien analizadas.²⁰ Sin embargo, podemos señalar que el proceso inició en la organización de dos foros, uno en agosto del 2003 en la universidad de Cartagena con la iniciativa de la revista *Noventaynueve* y en el cual participaron muchos actores culturales de la ciudad con el objetivo de entender mejor la situación de crisis que atravesaban las fiestas y de considerar un plan de acción para recuperarlas; el otro bajo la tutela del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena en junio del 2004, con el objetivo de desarrollar las estrategias de “recuperación” de las festividades, especialmente poniendo énfasis en su significado histórico y cultural, sobre su reapropiación popular pero también sobre su articulación con la economía turística de la ciudad y su capacidad de generar nuevos empleos en los sectores culturales y turísticos.

Luego de estos dos acontecimientos ampliamente cubiertos por la prensa local, un seminario llamado “Pensar las Fiestas de Independencia” fue organizado en julio del 2004 bajo la iniciativa de un conjunto de entidades públicas y privadas de diversas naturalezas (administraciones municipales, universidades, organismos financieros, centros de investigación, comités culturales de barrios, ONG y otras instituciones gubernamentales) con el objetivo de elaborar una “política pública de fiestas”, del cual las propuestas fueron entregadas al alcalde de la ciudad, “explicadas y discutidas en los barrios y las universidades”. Es a partir de este conjunto de propuestas que fue creado ese mismo año el Comité Asesor de Fiestas que ayudará a la

creación de un diplomado universitario sobre las fiestas, a la imposición de la expresión “Fiestas de la Independencia” más que la de “Fiestas de Noviembre” que negaba su dimensión política y conmemorativa al provecho de una puesta en escena de la belleza en el centro de la ciudad, así como en la reforma del reglamento del Concurso Popular de Belleza para hacer de las candidatas unas verdaderas representantes de su barrio ante las autoridades públicas. Este Comité fue el resultado de una coalición de intereses diversos según sus actores (artistas, universitarios, periodistas, folkloristas, docentes, empresarios culturales, comerciantes...), que se identificaron en el rechazo de la élite local tradicional y tradicionalista así como en la defensa y la promoción de la cultura local.

El Comité Asesor de Fiestas es un tipo de movimiento político y cultural, progresista y anti-elitista el cual no es reciente en Cartagena.

Este movimiento encuentra su origen en la segunda mitad del siglo XIX con el desarrollo de un socialismo utópico heredado de Europa, ponderando la subversión del orden moral, defendiendo una visión regional de la costa atlántica contra el aislamiento de Cartagena y el desdén mostrado por sus élites hacia la cultura local, y valorizando la herencia multiétnica y multicultural como una de las especificidades enriquecedoras del Caribe. Esta postura anti-elitista luego atravesó todo el siglo XX por olas sucesivas de enfrentamientos intelectuales y políticos entre la

²⁰ Otero, 2004. Arce Morales, 2006. Muños Vélez, 2007.



Noche de candela / Cartagena, Colombia / 2006.

élite tradicional, católica, y la renovación de esta anti-élite alrededor de un movimiento cultural y literario y de un periodismo crítico.²¹ Recientemente el tema de la fiesta se volvió estos últimos años en Cartagena una de las palancas de coalición de las fuerzas progresistas intelectuales y sindicales, creando una “tercera ola de anti-elitismo”²² enfocada sobre el Concurso Nacional de Belleza.

En este marco, el proceso de revitalización se ha acompañado de la definición y valorización mediática de Cartagena como ciudad caribeña, como lo recalca uno de los “principios para una política pública de las fiestas” pensado por el Comité:

Las fiestas son un escenario apropiado para que los medios [...] descubran y redescubran los actores y gestores de una nueva forma de ciudadanía cultural y de las múltiples culturas que integran la Cartagena contemporánea. El relato de los nuevos conocimientos históricos y culturales sobre las fiestas y la ciudad, la revalorización de lo popular y lo caribeño en la imagen de la ciudad [...] deben contribuir a la reapropiación de las fiestas como elemento central de la identidad urbana de Cartagena.

Joel Streicker mostró muy bien la doble significación de la promoción de la identidad caribeña de Cartagena según sea llevada por las élites tradicionales y sus intereses en el crecimiento de la economía turística, o por esta nueva élite cultural movilizadora para defender y revitalizar la dimensión popular de esta identidad. Por un lado, la significación dada a la definición caribeña de la ciudad y la de un paraíso turístico seguro, protegido de las realidades políticas y sociales, una especie de lugar de esparcimiento respon-

diendo a la espera de los turistas sobre el Caribe, y donde las poblaciones negras y populares no existen fuera de las posiciones subalternas que les fueron asignadas (en el trabajo doméstico o de seguridad privada en la zona turística de Cartagena). Del otro lado, el discurso y las acciones tomadas por los actores culturales cargan la identidad caribeña de una capacidad política y culturalmente liberatoria que, supuestamente, permite una emancipación del orden socio-racial y de su territorialidad urbana.²³

La declaración de apertura de las “Fiestas de Independencia” del 11 de noviembre de 2005 y más ampliamente el conjunto de las acciones tomadas por el Comité Asesor vinieron a confirmar la pertinencia de este análisis.

Más aún, podemos ver cómo este compromiso contribuyó a construir una posición invertida de la relación entre turismo e identidades culturales, relación que no se apoya más sobre la instrumentalización de la diferencia cultural en la lógica del desarrollo de la industria del turismo, sino sobre una instrumentalización del argumento turístico para legitimizar la afirmación de la diversidad de las culturas populares del Caribe.

Según este punto de vista, el turismo cultural y su atractivo por el patrimonio intangible aparece a la vez como un recurso y como un desafío de estas redefiniciones de identidad centradas sobre la inscripción de la ciudad en un espacio caribeño. La ciudad caribeña es entonces la que supo guardar y revitalizar los lazos con sus orígenes diversos, el teatro de “fusiones étnicas” y de “sincretismo cultural”. Es también, según un punto de vista sostenido por los especialistas del turismo, la que no se reduce a un centro histórico acondicionado “para los turistas”, sino que ofrece “otra realidad” que los mismos turistas consideran como más “auténtica”.²⁴ Así pues, la idea defendida por el Comité Asesor consistió en desplazar la mirada mediática del único “centro” hacia los “barrios más populares” donde estas culturas se viven cotidianamente.

PUNTOS DE DIVERGENCIA EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LAS FIESTAS

El balance de la edición 2005 de las fiestas parece mostrar que esta posición logró imponerse localmente y que las acciones llevadas por los que la apoyaron, contribuyeron a recalcar la importancia de los sectores populares como

²¹ García Usta, 2000. Rodríguez Manzano, 2005. Posada Giraldo, 2005. García Márquez, 1981. Gilard, 1986a. Gilard, 1992.

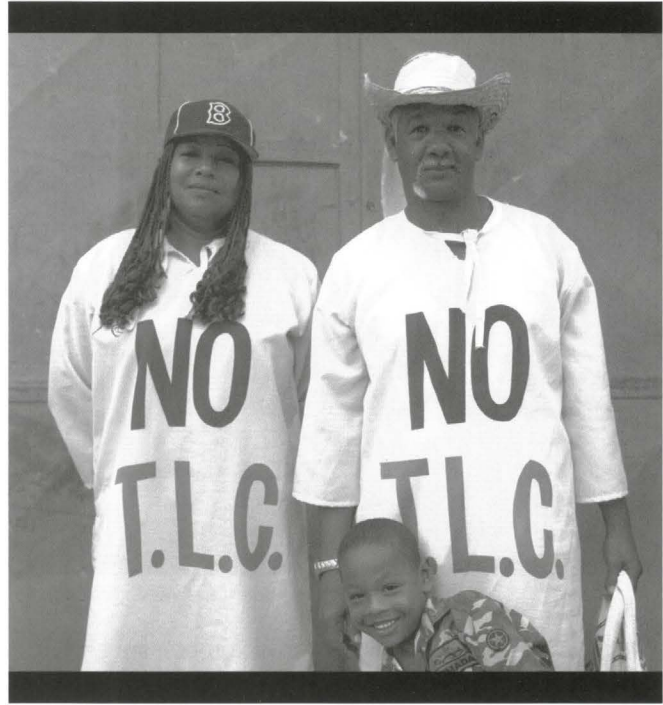
²² Fals Borda, 2004.

²³ Streicker, 1997.

²⁴ García Usta, 2005.



Shakira y Los Negros / Cartagena, Colombia / 2006.



Carnaval en Getsemani / Cartagena, Colombia / 2006.

elemento constituyente del patrimonio histórico y cultural de Cartagena. Revela igualmente cierto éxito político del Comité Asesor que logró federar a líderes sociales y culturales de muchos barrios populares, al ámbito universitario y artístico, a los periodistas, así como también a algunos profesionales del turismo interesados por esta patrimonialización de la cultura local y de la "identidad caribeña". Sabiendo subsanar la ausencia de iniciativas públicas en materia de políticas culturales, pudo establecer un puente entre la administración y los actores locales implicados en los diferentes barrios populares de la ciudad (escuelas de música y de baile, centros socio-educativos, docentes...) e imponer un modo de acción pensado en términos de democracia participativa (organización de juntas semanales abiertas a todos, donde se discuten y se deciden todas las actividades organizadas por las personas y las entidades implicadas).

Sin embargo, este proceso va a ser marcado por otra etapa, que es la del conflicto político entre el Comité Asesor y el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, el cual va a desembocar en un cambio de liderazgo en la organización de las fiestas y en la puesta en retaguardia del Comité Asesor por la acción cultural municipal. Así pues, a finales de enero de 2006, apenas un mes después del fallecimiento repentino de Jorge García Usta que sorprendió y conmovió profundamente los ámbitos intelectuales, artísticos y políticos de la ciudad y que dejó el proceso de revitalización de las fiestas sin líder, el Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena va a confiar la organización de las Fiestas de la Candelaria, sin concertación previa, a una empresa privada en pago a su contribución financiera, lo que va a provocar

fuertes discusiones públicas por parte de numerosos actores del proceso de revitalización de las fiestas. Unos meses más tarde, en junio de 2006, el conflicto va a expresarse alrededor de la elaboración del programa de las Fiestas de Independencia. Esta vez, el Comité Asesor va a reprochar a la dirección del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena no haber tomado en cuenta el plan de acción para las fiestas y el proyecto de programación elaborado conjuntamente durante las juntas semanales y entregadas a la administración del distrito.

Sin entrar en la descripción detallada de los elementos que están en juego en los diferentes episodios de esta crisis, podemos ver cómo ésta misma va a revelar dos tendencias distintas.

Por un lado, se trata de poner en el centro del proceso de revitalización al Cabildo Negro de Getsemaní y hacer de él una especie de depositario local de la identidad afro-caribeña.

La idea es afirmar que los cabildos de negros contribuyeron a la creación de una identidad afro-caribeña que es parte de una historia común de las poblaciones negras en el Caribe (Cuba, Jamaica, República Dominicana, México...), y que no reflejan solamente una historia de las fiestas, sino una historia de las poblaciones negras, de su resistencia a la dominación racial, de la construcción de un universo simbólico propio. Por otro lado, se trata de reconocer esta herencia africana ausente de la historia oficial, pero tam-

bién de insistir sobre las herencias múltiples constitutivas de la cultura popular local (españoles, indígenas y africanos) y, más ampliamente, de una cultura popular “universal” incluyendo las aportaciones de los nuevos emigrantes en la ciudad, como lo defendía J. García Usta:

En Cartagena sólo se acostumbra a hablar estrictamente del elemento afro, que es importantísimo, prioritario en mucho como elemento central de la vida caribeña, pero una revaloración de la cultura indígena local, no la ha habido. Un estudio de los aportes culturales de las culturas europeas, incluso de lo popular español ahí más o menos se hace... Por ejemplo, las expresiones que tienen que ver con la literatura popular como la Copla, como la Décima, como la Canción, que es tan importante para este proceso, fundamental de lo popular español. ¿Qué está ocurriendo en Cartagena?, bueno, en Cartagena siguió todo el permanente flujo migratorio, no sólo de esta zona de la costa, sino de otros departamentos, y en el último periodo con los desplazados, especialmente los de Mandela y los del Pozón.²⁵ Yo diría que ahí debe haber una serie de expresiones en términos de música, de danza, de comida que es menester investigar e incorporar a esto, reconocer un trabajo sobre la vida cultural de estas comunidades no lo hay.²⁶

Así, se constituyen dentro del proceso dos visiones de las fiestas, y con ellas, de las políticas culturales y del Caribe. Una respondiendo a una lógica de construcción de la diferencia alrededor del reconocimiento de una identidad “afro”; la otra inscribiéndose en la continuación del antieli-tismo de izquierda y de la resistencia popular a la dominación socio-racial.

La historia de este proceso todavía está en curso, y desenredar la madeja de esta historia resulta difícil sin tomar distancia analítica. Las ediciones 2007 y 2008 de las fiestas han mostrado un cierto alivio, restableciendo el equilibrio entre el Reinado Nacional y el antiguo Reinado Popular ahora llamado Reinado de la Independencia, abriendo más accesos gratuitos al público para asistir a las festividades. Más allá de la confrontación entre Reinado Nacional y fiestas populares, este proceso fue un buen revelador de las formas de exclusión que persistían y persisten en Cartagena: desigualdades socioeconómicas, segregaciones sociales, discriminaciones raciales, etcétera. A su vez, el proceso permitió una puesta en debate público de estas cuestiones y la organización de una acción colectiva.

Queda por saber lo que va a aportar el cambio reciente de la dirección de la Administración Distrital a la evolución de las políticas públicas de Cartagena, urbanas, culturales, turísticas; y con ellas, de las Fiestas de Independencia y de las visiones del Caribe.



Bailarinas en la Plaza de la Aduana / Cartagena, Colombia / 2006.



Petrona Martínez / Cartagena, Colombia / 2006.

²⁵ Mandela y El Pozón son dos colonias alejadas de Cartagena donde viven poblaciones desplazadas por la violencia en Colombia.

²⁶ Entrevista con Jorge García Usta, agosto 2005.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce Morales, Alfonso, "Fiestas de la Independencia: misión posible", en *Noventaynueve* (Revista de Investigación Cultural), n° 6, 2006.
- Bermúdez, Egberto, "Detrás de la música: el vallenato y sus "tradiciones canónicas" escritas y mediáticas", en *El Caribe en la nación colombiana*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, Editorial A. Abello Vives, Observatorio del Caribe Colombiano, 2006, pp.476-516.
- Burke, Peter, "La traducción de la cultura: el carnaval en dos o tres mundos", en P. Burke (Éd.), *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp.191-206.
- Castillo Mier, Ariel, "De Juan José Nieto al premio Nobel: la literatura del caribe colombiano en las letras nacionales", en A. Abello Vives (Éd.), *El Caribe en la nación colombiana*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia - Observatorio del Caribe Colombiano, 2006, p.377-432.
- Cunin, Elizabeth, *Identidades a flor de piel. Lo negro entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)-Universidad de los Andes-Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)-Observatorio del Caribe Colombiano, 2003.
- Días de Paniagua, Rosa A. et Paniagua Raúl, *Getsemaní: Historia, Patrimonio y Bienestar Social en Cartagena*, Cartagena, Coreduc, 1993.
- Fals Borda, Orlando, "Las Dos Cartagenas y la Historia Doble de la Costa", *Noventaynueve* (Revista de Investigación Cultural), n° 5, Diciembre 2004.
- Flores Martos, Juan Antonio, "Un continente de carnaval: Etnografía crítica de carnavales americanos", *Annales (Museo de America)*, n° 9, 2001, p.29-58.
- Friedemann (de) Nina S., *La saga del negro*, Bogotá, Instituto de Genética Humana, 1993.
- García Márquez, Gabriel, *Textos costeños*, Recopilación y prólogo de Jacques Gilard, Bogotá, Oveja Negra, 1981.
- García Usta, Jorge, "Cultura y competitividad: ¿Cómo reforzar la identidad caribe de Cartagena?", *Serie de estudios sobre la competitividad en Cartagena*, n° 2, Observatorio del Caribe Colombiano, 2005.
- García Usta, Jorge, "Periodismo y literatura en Cartagena en el siglo XX: Muros y rupturas del orden y risas de la modernidad", en H. Calvo Stevenson et A. Meisel Roca (Éds), *Cartagena de Indias en el siglo XX*, Bogotá, Banco de la República - Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2000, p.219-257.
- , "Los "bárbaros" costeños y la modernización de las letras nacionales", en A. Abello Vives (Éd.), *El Caribe en la nación colombiana*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia - Observatorio del Caribe Colombiano, 2006, pp.433-455.
- Gilard, Jacques, "Emergence et récupération d'une contre-culture dans la Colombie contemporaine", *Caravelle* (*Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*), vol.46, 1986a, pp.109-121.
- , "Musique populaire et identité nationale. Aspects d'un débat colombien, 1940-1050", *America. Cahiers du Criccal*, vol.I, 1986b, pp.185-196.
- , "Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 a 1970", *America. Cahiers du Criccal*, 1992.
- Gutiérrez, Edgar, *Fiesta. Once de Noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones artísticas, Cultura popular (1910-1930)*, Medellín, Ed. Lealon, 2000.
- , "Las Fiestas de la Independencia en Cartagena de Indias: reinados, turismo y violencia (1930-1960)", en E. Gutiérrez et E. Cunin (Éds), *Fiestas y carnavales en Colombia. La puesta en escena de las identidades*, Medellín, La Carreta Social, 2006, pp.125-150.
- Lemaitre, Maria Clara et Palmeth Tatiana, "El siglo XX en Getsemaní: la metamorfosis trágica", *Aguaita* (Revista del Observatorio del Caribe Colombiano), vol.1, marzo 1999, pp.78-95.
- Muñoz Vélez, Enrique, *Cartagena Festiva: el Once de Noviembre y sus signos culturales*, Cartagena, 2007.
- Ortiz Cassiani, Javier, "Elite y cultura popular en Cartagena", *Noventaynueve* (Revista de Investigación Cultural), núm. 2, 2001, pp.3-9.
- Ortiz Fernando, *Estudios Etnomusicológicos, La Habana*, Ediciones Ciencias Sociales, 1991.
- , *Los cabildos y la fiesta afrocubanos del Día de Reyes*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- Otero Neyla, "Revitalización de las Fiestas de Independencia de Cartagena: Crónica de un proceso", *Noventaynueve* (Revista de Investigación Cultural), n° 5, Diciembre 2004, pp.48-58.
- Posada Giraldo, Consuelo, "Música y versos populares del Caribe colombiano en el imaginario nacional", *Colombia y el Caribe (XIII Congreso de Colombianistas)*, Barranquilla (Colombia), Universidad del Norte, 2005, pp.240-250.
- Posada Gutiérrez, Joaquín, *Memorias histórico-políticas*, Bogotá, Imprenta Nacional de Bogotá, Tomo II, 1929.
- Rodríguez Manzano, Alfonso, "De lo Caribe en la cuentística del Caribe colombiano: ¿Rasgos de identidad?", *Colombia y el Caribe (XIII Congreso de Colombianistas)*, Barranquilla (Colombia), Universidad del Norte, 2005, pp.251-264.
- Ruz Rojas, Gina, "Se vende una ciudad", *Noventaynueve* (Revista de Investigación Cultural), n° 2, 2001, pp.15-22.
- Streicker, Joel, "Spatial Reconfigurations, Imagined Geographies, and Social Conflicts in Cartagena, Colombia", *Cultural Anthropology*, vol.12, n° 1, 1997, pp.109-128.
- Wade, Peter, *Music, Race and Nation. Musica tropical in Colombia*, Chicago, University of Chicago Press, 2000.